

de poder llamar "a uno de los más distinguidos patriotas al mando en Jefe del ejército que deba proteger nuestros límites" era, indiscutiblemente un inteligente ardid de los afrancesados, seguramente un ardid de Bobadilla, porque así: cuando contaran los conservadores con mayoría en la futura junta de gobierno, podían centralizar en manos de una sola persona de su elección, la dirección del naciente Estado. En las circunstancias en que nació la República, tener el mando del ejército, era tener la dirección de los asuntos políticos, era tener la dirección del país. Ahora bien, ya en Enero del año 1844 los afrancesados podían contar con una mayoría en la Junta Central Gubernativa, porque entre las personas que firman el acta de independencia figuran, entre los de primera línea, entre los que mas tarde irían a constituir la Junta, mas elementos conservadores que radicales, hasta el punto de que, tanto por la expresión de las ideas como por la expresión numérica, apa-

recen los trinitarios en segundo término. ¡Cuánto desinterés y qué bello ejemplo de abnegación!

La política de los afrancesados, hábilmente manejada, había llegado a un perfecto grado de madurez, interesada en alejar a Duarte, hizo todo cuanto pudo por lograrlo, convencida además de que no podría realizar sus propósitos de anexión frente a las labores de los trinitarios, se dispuso debilitar el espíritu de resistencia que manifestaba la política separatista de Duarte, y concibiendo el propósito de aunarse con sus enemigos, lograron manejar las tendencias revolucionarias, y ponerla al alcance de sus ideales políticos, haciendo de la organización política provisional que recibiría el futuro Estado Dominicano un medio fácil, un instrumento favorable, para poder manejarlo a su antojo e imprimirle, en su organización definitiva, el sello inconfundible de su credo político: desconcertante y baja aspiración de anexionistas y vendimiadores.

## Cartas de M. A. Peña Batlle

*No obstante el carácter íntimo de estas cartas de Peña Batlle —en que junto a la grave exposición de sus ideas hay frases y giros humorísticos, puramente personales y amistosos— se dan a la imprenta porque ellas revelan, tal vez mejor que sus demás escritos, sus inquietudes intelectuales, la firmeza de sus opiniones en materia de historia, su nobleza de espíritu y esa peculiar manera de ser que le conquistó tantas simpatías entre los que tuvimos el privilegio de tratarle en la intimidad. (Muy a nuestro pesar hemos debido omitir algunas de sus esquelas, así como algunos párrafos, de las presentes cartas, ajenos al carácter de esta revista).*

*Esta correspondencia del ilustre ensayista aclara y amplía algunos conceptos suyos vertidos en sus últimos libros y define ostensiblemente su sensata posición ante la discutida personalidad de Pedro Santana. En vez de lo que él llamaba "inocua trilogía", Duarte, Sánchez y Mella, propugnaba por el "binomio sustancial", Duarte y Santana.*

*Para la incomprensión de siempre quizás sea pecado la publicación de estas misivas deleitosas —escritas sin el más remoto pensamiento de que pudieran salir a la luz— pero, ¿de qué*

*otro modo podríamos retrotraer al desaparecido, acercarlo más a nosotros y a la vida que acaba de abandonar?*

*Para los que estuvimos cerca de él, estas cartas son algo así como una resurrección.*

(E. R. D.)

### I

The Chalfonte,  
New York, Nov. 26, 1941.

Mi querido Emilio:

Pocos días después de mi llegada a ésta, recibí una carta de Mr. Pattee, jefe interino de la Sección de Relaciones Culturales del Departamento de Estado, invitándome a ir a Washington. En la carta me dijo que la noticia de mi viaje se la habías transmitido tú. Contesté diciéndole que el objeto principal de mi viaje a los Estados Unidos era de salud y que, por lo tanto, nada podía resolver antes de terminar las consultas médicas a que estaba sujeto, que una vez que la salud me lo permitiera haría todo lo posible por ir a Washington en atención a su invitación.

Mucho te agradezco el cuidado que en interés mío te tomaste y si me es posible iré a la Capital de



este país que tanto me ha interesado y emocionado. Este es un país sencillamente emocionante: me pesa en el alma no haberlo conocido antes de los treinta años.

Con recuerdos para los amigos, soy tu afmo.,  
*Chilo*

## II

CIUDAD TRUJILLO  
Distrito de Santo Domingo  
Junio 16 de 1948.

Mi querido Emilio:

Con mucho gusto recibí tu amable carta del día 9 de este mes. Ante todo te recomiendo saludar en mi nombre a Silveria.

Mucho sentimos no llegar hasta Bogotá y estar con ustedes en los momentos angustiosos que se pasaron en aquella ciudad, pero aparte de haber perdido la grata compañía de ustedes, no me lamento mucho de no haber estado allá porque tendrás que comprender que tener que salir huyendo a 2,800 metros de altura, es cosa para sofocar a cualquiera (\*).

Tu carta de hace algunos meses la recibí en Río, no la contesté en la esperanza de verte en Bogotá poco tiempo después, pero mi esperanza se frustró, no sé si por bien o por mal. Desde luego, mucho me interesan las obras de Derecho Internacional que se puedan obtener en esa, como obsequio sólo te aceptaré una, que preferiría de autor colombiano, algo clásico en el asunto.

.....

Te estoy enviando un ejemplar de mi último libro alrededor de la famosa conferencia del Padre Cipriano sobre Enriquillo. Como sé que eres básiga del Capuchino supongo que te dolerán algunos conceptos de este libro, pero todo se compensará con las citas que te dedico en el mismo. De todos modos mucho me interesa tu juicio sobre este último trabajo.

Muchas gracias por tus felicitaciones con motivo de mi nueva designación, la que estoy desempeñando como mejor puedo.

Con mis afectuosos saludos, soy tu afectísimo.

*Chilo*

(\*) Peña Batlle se encontraba en Lima, junto con Rafael Paino Pichardo, ambos en misión diplomática, ya en camino de Bogotá cuando ocurrió la espantosa tragedia del 9 de abril de 1948. Para los dominicanos que asistíamos a la Conferencia de Bogotá, la primera comunicación posible con nuestro país, en los días del *bogotazo*, fué a través de ambos amigos.

## III

Ciudad Trujillo  
Julio 13 de 1948.

Mi querido Emilio:

Ayer me entregó Machén el sobre y la medalla que me enviaste. Muchas gracias por todo. Tu carta la contesto en seguida.

No he tratado mal al Padre Cipriano. Al contrario, quise poner la mayor temperancia en el asunto y cuando leas el libro, que ahora te repito por Balija diplomática, te darás cuenta de ello. Nunca quise polemizar. No me agrada; pero no era posible dejar sin respuesta la ominosa conferencia del Padre Utrera sobre Enriquillo. Yo cumplí con un deber, ineludible, porque para mí el Indio es un semi-dios.

El libro plantea la cuestión Enriquillo en un terreno esencialmente jurídico y el Padre Cipriano tendrá que refutarlo como jurista. En ese campo lo espero con toda tranquilidad, dispuesto a luchar hasta lo último. Me gustaría que me dijeras tu juicio sobre este último trabajo. Ten en cuenta que para neutralizar tu *utrerismo* convicto y confeso, te cité en mi libro muy destacadamente.

La *Revista de Estudios Políticos* que me anuncias, ya la había visto. Sobre el tema también publicó un libro en Lima el actual Ministro de El Salvador allí, un señor Centeno. Los otros libros que me enviaste no me han llegado todavía. Los espero. No sé si te dije en mi carta anterior que en Río y en Buenos Aires compré muy buenos libros en mi último viaje; entre ellos las obras de José Toribio Medina.

Estoy preparando un trabajo sobre Santana para mi ingreso a la Academia. Al Padre Utrera no quiero *pasarle la mano* porque no lo he ofendido.

Las cosas por acá andan con toda normalidad y el país cada vez más pujante.

Dámele recuerdo a Silveria y tú recibe un abrazo de tu afectísimo,

*Chilo*

## IV

CIUDAD TRUJILLO  
Distrito de Santo Domingo  
Septiembre de 1948

Señor Lic.  
Emilio Rodríguez Demorizi,  
BOGOTA.

Mi querido Emilio:

Desde hace días estoy por escribirte para acusarte recibo de tu última carta y de los muy valiosos libros de Derecho Internacional que me has estado

enviando y que he recibido con toda conformidad. Son buenos. Dentro de algunos días te enviaré copias del nuevo programa que estoy preparando para el curso de Derecho Internacional Público de la Universidad. Saldrá un poco recargado, pero no me ha sido posible simplificarlo en vista de la importancia que va cobrando la materia y de las actuales circunstancias de la política mundial. Propiamente hablando, aquí no se ha enseñado nunca Derecho Internacional. Veremos si te gusta.

En asuntos de Historia, aparte del segundo tomo de mi Historia de la Cuestión Fronteriza, estoy ahora interesado en una especie de biografía de Fray Agustín Dávila y Padilla. El asunto es un poco engorroso. Ni siquiera he podido conseguir el libro del religioso, que está en uno de los tomos de la Biblioteca Rivadeneira. Traté de conseguirlo en Buenos Aires y en Lima en edición princeps, pero fué inútil mi diligencia. El padre Cipriano nunca le ha puesto atención al Arzobispo, porque, como es de esperarse él es *osorista*. Te agradeceré cualesquiera notas e informaciones que puedas darme sobre Dávila y Padilla. Siempre recuerdo que fuiste tú quien me puso en su seguimiento con aquellas noticias de Berestain de Souza que me diste para *Las Devastaciones*. Además de éste, hablan de Dávila, Solorzano, García Icazbalceta, José Toribio Medina (en varias obras), Hanke, León Pinela, etc. Todo este material lo tengo a mano, así como la edición de Rivadeneyra, (que, si mal no recuerdo está en la Biblioteca Municipal o en la de la Casa de España; no la he localizado todavía).

Dávila y Padilla se distingue como uno de los autores de la Escuela liberal religiosa favorable al derecho de los indios. Y así su levantada actuación en Santo Domingo, como Arzobispo (1601-1604) es un reflejo de toda su formación intelectual y ética. Como ves el asunto es muy interesante porque la lucha entre Dávila y Osorio (que la hubo y nadie puede negarla) en el fondo no es sino un episodio de la lucha entre los sentimientos que se enfrentaron en La Española en 1511 con los sermones de Montesino. La figura del Arzobispo es o podría ser (cuando acabe de estudiarse) el punto de partida de una verdadera conciencia de la nacionalidad dominicana: la que mutiló Osorio con sus devastaciones del 1605 y 1606. Esta bella figura dominicanista hay que ponerla de relieve.

Espero que me digas algo sobre esto.

Con mis recuerdos y afectos para Silveria, soy tuyo afectísimo.

M. A. Peña Batlle

V

Ciudad Trujillo, febrero 25/49

Mi querido Emilio:

Hace algunos días recibí tu carta del 22 de enero; me llegó estando yo en cama atacado de un fuerte acceso de paludismo. Antes había recibido tu nuevo e interesante libro sobre Darío y sus amigos dominicanos. No te avisé recibo porque para los días en que lo recibí tenía una gripe terrible. Francamente te digo que desde hace algunos meses no me siento bien. Preocupaciones de otra índole también contribuyeron a que se me alargara el plazo de esta carta, que te escribo con el mayor gusto y con mi viejo afecto de antes, el que siempre desembocó en admiración por tu obra y por tu vida.

Me refiero especialmente al artículo del Profesor Ots Capdequí sobre *La Rebelión del Bahoruco*. Viniendo como viene ese juicio de persona tan docta y autorizada en la materia, tuvo que serme muy halagüeño. El Doctor Marañón me escribió también una cartita muy satisfactoria. Tuve la intención de escribir a Ots sobre lo que él llama las conclusiones de mi trabajo y que considera "desorbitadas" en cuanto a las consecuencias del convenio Enriquillo-Barrionuevo, pero, te confieso que en aquellos días no me sentí con entusiasmo ni ánimo para trabajar nada. Supongo que tú, supliendo mi falta, le darías las gracias en mi nombre por la deferencia que tuvo conmigo.

Pienso que esas conclusiones propiamente ni son mías ni son nuevas. Quien siga con cuidado la tesis de Las Casas sobre el contenido del alzamiento de Cacique, tendrá que convenir en que el dominico le atribuye a ese alzamiento mucho más significado que el que le reconozco en mi trabajo. Si no fuera por un mero matiz de sujeción al poder central de la Corona que Las Casas no niega en ningún momento por más extensos que sean los derechos que reconoce a los indios, podría decirse que, para el religioso, Enriquillo fué el eje de una nación independiente al estilo de hoy.

El párrafo de la carta de E. Tejera que me copias me interesó mucho. La copia de la contra-memoria de su padre, se la dí yo en 1928 ó 29. Yo descubrí el original manuscrito en el archivo de R.R. E.E., lo hice copiar y le facilité una copia a Emilio. El trabajo nunca me gustó, como me gustó la memoria. No sé como piensa él de la manera como enfocó este momento de la cuestión fronteriza en mi libro; pero tengo la convicción de que el mago de todo ese largo y angustioso periodo de aquella cuestión fué don Enrique Henríquez, luchando más contra Liliés que contra los mismos haitianos.



No sé si te he dicho ya que estoy enfrascado desde hace meses en un ensayo sobre *La Tortuga* (1625-1701). La figura de Montemayor de Cuenca se me adentra en el alma cada día más. Es casi una revelación. Ese sí que pensó seriamente de esta tierra y vió claro en el porvenir. En mi próxima te seguiré hablando de esto.

Dámele recuerdos a Silveria y tú recibe un abrazo de tu afmo.,

*Peña Batlle*

## VI

Ciudad Trujillo, mayo 2/50.

Mi querido Emilio:

Desde hace tiempo estoy en defecto contigo, porque tengo dos cartas tuyas sin contestar. Pero pienso que te habrás dado cuenta de que he estado muy ocupado durante los últimos meses. Ahora ya la cosa está más suave y cumplo presuroso el deber de escribirte.

Te participo que ya terminé la monografía sobre *La Tortuga*, que para ello me fueron muy útiles los papeles que me prestaste, los cuales aproveché a fondo. En un día de estos se los devolveré a Fabio Rodríguez, no habiéndolo hecho ya porque no lo veo nunca ni sé adonde debo llevárselos. Inserto en el volumen la bibliografía íntegra de Montemayor de Cuenca, diciendo, desde luego, quien es el autor. Es una lástima que no me dejaras el ejemplar que me mostraste del *Discurso* de Montemayor, su obra sobre *La Tortuga* y el *Derecho de Presas*.

En días pasados recibí una postal tuya desde Florencia, el Cisne y Leda... Escogiste muy bien el tema de tu postal, pero, desde luego, a las edades que ya comenzamos a estar el símbolo es algo lejano y melancólico... Paíno estuvo muy mal, prácticamente en la tumba, pero ya está restablecido y en vía franca de recuperar su salud total.

Imagino que debes estar aprovechando el tiempo con los papeles de la Ciudad Eterna. Cuándo comienzas a distribuir las correspondientes vainas? Adelántate en lo de Santana si no quieres que te pise los talones. Te informo también que estoy de paños y manteles, al partir un piñón, *de meló a teló* con el Padre Cipriano. Si te descuidas conseguiré que te borre del testamento para que me deje los papeles. Qué te parece? En estos días he aprovechado tu obra *Hostos en Santo Domingo* para darle algunos garrotazos al Maestro en Prólogo que verá la luz pública próximamente y que te enviaré cuando salga. Lo siento por ti que eres todavía hostosiano de los rídiculos.

Te suplico saludar a Silveria con un apretón de manos y darle un abrazo a la niña. Tuyo afectísimo,  
*Chilo*

## VII

C. T., octubre 11/1950

Mi querido Emilio:

Estoy en defecto contigo desde hace tiempo. Pero ten la seguridad de que sólo en vista de abrumadoras ocupaciones de estos dos últimos meses dejé sin contestar tus muy apreciadas cartas.

Recibí hace pocos días tu último libro que considero muy importante y muy bien editado. (*Refranero dominicano*). La dedicatoria que le pusiste al ejemplar que me enviaste, aunque sé que es innecesaria, me produjo profunda emoción! Tal vez de las más fuertes emociones literarias de mi vida. Te repito que no me siento digno de ella y que sólo tu benévola consideración para mí pudo inspirarla. De todos modos la conservaré como título precioso de tu amistad.

Acabo ahora de recibir tu carta del día 2 de este mes. Ya sabía yo que te ibas con los hostonianos. No me siento dispuesto a polemizar sobre este asunto con ninguno de los que me han aludido. Contigo hubiera sido otra cosa. Si lees a fondo el artículo de Mejía te convencerás de que no tiene consistencia. No se puede escribir sobre el asunto con una tan crasa ignorancia del mismo. Para defender a Hostos de mi acusación de haitianizante defiende él a los haitianos y a su nefasta obra de desintegración en Santo Domingo. No sabe lo que tiene entre manos. Sobre la materia estoy preparando un ensayo, sin carácter polémico, que pienso publicar, Dios mediante, a principios de año. La simpatía del Señor Hostos por Haití es una forzada conclusión de su posición psicológica frente a España y a lo católico. La prueba de esta postura es de tipo interno, inductivo. Afirmando además que Hostos era un desarraigado en nuestro medio y que no conocía la historia del país y no pensó seriamente en ella nunca. Todos sus escritos sobre nuestras cosas son desoladoramente superficiales. Su obra en Santo Domingo no tuvo profundidad. La prueba de eso es que su Escuela no produjo un solo tipo ejemplar, ni una sola mentalidad de primer orden: Emiliano Tejera, Angulo Guridi, Salomé Ureña, José Joaquín Pérez, el Padre Meriño, Apolinar Tejera, el Padre Billini, César Nicolás Penson y otros más, constituyen una generación que encontró Hostos formada cuando vino al país. No ha sido superada.

De lo que siguió a Hostos, lo más importante, es ajeno a su influencia: M. Garrido, Enrique Henríquez,



Américo Lugo, Gastón y Rafael Deligne, el mismo Doctor Henríquez, Pedro Henríquez etc.

No se puede hablar de Hostos sin referir su influencia al proceso de la formación cultural dominicana, que se inicia, en lo que toca a la República, con el Tratado de Basilea. Ese instrumento interrumpió la trayectoria hispánica de nuestra cultura para darle paso a lo francés, a lo haitiano que era una monstruosa elaboración de lo francés a través de lo africano. Hasta 1844 estuvimos sujetos directamente, *por obra de acción gubernamental, a esta influencia del positivismo*, no en la forma intelectual en que lo estuvieron por cierto tiempo los otros países españoles de América, sino con sentido *haitiano*, sintiéndolo en la carne durante cuarenta años de predominio político y administrativo de aquellas gentes.

Después de 1844 vivimos por mucho tiempo gobernados por determinadas formas de la cultura haitiana sin darnos mucha cuenta de ello. Pero, de todos modos, en 1880, cuando se fundó la Normal, habíamos evolucionado convenientemente dentro de moldes normales de una cultura española que movió la admiración de Menéndez y Pelayo. Considero una desgracia nacional el retorno al positivismo crudo de Hostos en 1880. Eso equivalía a volver sobre la recorrida senda de nuestras angustias pasadas. Era volver a lo francés, de lo que no obtuvimos ninguna ventaja. El positivismo sin atenuantes de moderación era bandera de combate contra lo español y contra lo católico y nosotros, como expresión colectiva, sólo podremos vivir de esas dos fuentes nutricias. Esa es mi opinión básica sobre el asunto y de ahí no me saca nadie. Yo creo que el Colegio de Belén, pongo por ejemplo, en Cuba, ha hecho mayor bien que la Escuela Normal en Santo Domingo. *No soy antipositivista*, pero creo que en nuestro país, dada su historia cultural, el positivismo puro, como lo introdujo Hostos, era un peligro serio. Recuerdos a Silveria. Abrazos de

Chilo

### VIII

C. T., febrero 24, 1951

Mi querido Emilio:

Desde hace tiempo he estado *por* escribirte, pero te confieso ingenuamente que la abulia y el cansancio me han impedido tan grato deber como es el de ponerme en comunicación contigo frecuentemente. Tu última carta me vino de manos de Fabio Rodríguez. No te había enviado un ejemplar de *Emiliano Tejera* porque Postigo me aseguró haberlo hecho. A lo mejor te lo mandó por correo marítimo y no te llegará

nunca. Te lo estoy enviando por conducto de la Cancillería.

Desde que me anunciaste el envío de la *Raccolta colombina* he estado esperando los libros, pero no me han llegado. Quedo en espera de tus instrucciones. Pero mándame los libros!

Ya está a punto de salir en Madrid mi libro sobre *La Tortuga*; lo publica el Instituto de Cultura Hispánica. Tan pronto salga y me lleguen los primeros ejemplares, te mandaré uno a esa; ahí te menciono varias veces, y pongo por tu cuenta una biografía definitiva de Montemayor de Cuenca. Los documentos que me prestaste me fueron sumamente útiles para ese trabajo.

Por aquí las cosas andan con toda normalidad. En cuanto al mundillo literario, como siempre, pleno de pequeñeces, intrigas y malquerencias! No tiene remedio.

Espero tus noticias más nutridas, porque escribes a vuela pluma y apenas dices nada. Especialmente me interesa saber como andan tus investigaciones sobre Santana y la Anexión. Por el anexo que me enviaste en tu última carta (la de Birrito) veo que es un asunto que tienes en elaboración. Me interesa mucho saber como piensas de la cuestión. El último número de *Clío* no lo he visto todavía.

Dámele muchos y muy afectuosos recuerdos a Silveria y a tu niña un abrazo aunque ella no me conoce.

Tu afectísimo,

Chilo

### IX

Ciudad Trujillo, junio 15, 1951

Mi querido Emilio:

Estoy en defecto contigo desde hace tiempo. Son muchas las cosas que he debido comentar en una buena correspondencia, desde que te escribí la última vez, pero el tráfico en que vivo no me permite ese regalo con mucha frecuencia. De todos modos ya sabrás excusarme. No te niego tampoco que soy muy pesado para escribir cartas.

Comienzo por avisarte recibo de la magnífica colección de documentos que me enviaste. Es una magnífica obra, bellamente empastada, que ha satisfecho plenamente mis exigencias de bibliómano.

Los documentos para el tercer tomo de las *Relaciones históricas* se los entregué al Padre Cipriano. De esos documentos me serví, con tu autorización, para algunos capítulos de mi libro sobre *La Tortuga*, haciendo expresa mención, en cada caso, de documento usado, de la fuente de procedencia. Si me demoré



más de lo debido en devolver esos papeles que tan útiles me fueron, se debió a las innumerables y agobiantes ocupaciones en que vivo.

Nada te he dicho sobre el *affaire* Santana: el magistral artículo que le dedicaste al asunto cayó aquí como piedra en un charco. Sobre todo el final, cuando convertes la inocua trilogía en binomio sustancial (\*). El bocado resulta todavía muy duro para el adocenado paladar de nuestras gentes, pero puedes tener la seguridad de que se ha puesto ya la primera piedra del nuevo edificio de la revaloración. Comencé ya a hablarle al Presidente sobre la publicación que proyectas alrededor de Santana. La semilla prenderá.

(\*) Refiérese a nuestro artículo *Nuevas noticias acerca de Santana*, publicado en la prensa de esta ciudad y reproducido en *Clío*, N° 90, mayo-agosto 1951, pág. 75. El párrafo aludido es el siguiente:

"Conozcamos a Santana, no para amarle, como a Duarte, sino para comprenderle y admirarle. Porque, ciertamente, él no fué amado, como Duarte, por los hombres de su tiempo, sino respetado, seguido y admirado. No inspiró amor; inspiró fe, y la fe en él significó la victoria contra los dominadores. La tradición seguirá diciendo: Duarte, Sánchez, Mella, y seguiremos escuchando fervorosamente esos mágicos nombres. Pero la crítica histórica, poniendo de un lado el pensamiento y del otro la acción, extremos de toda grande empresa, reducirá esa gloriosa trilogía a este simple binomio: Duarte y Santana."

El caso Santana debe estudiarse y considerarse en sí mismo, objetivamente, sin pasión y sin espíritu sectarista. Los enemigos del hombre se valen de toda patraña para desacreditarlo, pero no logran destruir con su odio la posición que ocupa en la formación del país. Considero de todo punto necesaria y útil la labor que estás realizando para documentar la gran figura del Libertador. Hace falta realmente una aportación documental para interpretar correctamente la obra de Santana. Esa labor es tuya y tuya está llamada a ser también la figura nueva de nuestro gran político.

Por la prensa te habrás enterado del nuevo *affaire* matrimonio-divorcio-concordato. Sobre eso te escribiré más tarde, cuando la situación esté más madura. Ten paciencia.

Paíno está bien y me encarga saludarte. Te ruego darle un afectuoso saludo a Silveria y un abrazo a la niña. Pienso mucho para escribir cartas, pero cuando me decido salen largas. Tiempo es ya de cortar.

Con un fuerte abrazo soy tu afectísimo,

*Chilo*

